



Provincia de Buenos Aires  
Honorable Cámara de Diputados



**PROYECTO DE RESOLUCIÓN**

LA HONORABLE CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS  
AIRES

**RESUELVE**

Incorporar en toda la papelería oficial, ya sea interna o externa, de esta Honorable Cámara durante el año 2025, la leyenda **“100 años del nacimiento del escritor Haroldo Conti”** en conmemoración del centenario del nacimiento del escritor bonaerense Haroldo Conti, que tuvo lugar el 25 de mayo de 1925.

MICA OLIVETTO  
Diputada  
Bloque Unión Por La Patria  
H.C. Diputados Pcia. de Bs. As.



Provincia de Buenos Aires  
Honorable Cámara de Diputados



## FUNDAMENTOS

Haroldo Conti nació en Chacabuco, provincia de Buenos Aires, el 25 de mayo de 1925. Hijo de Petronila Lombardi y de Pedro Conti quien era tendero ambulante y fundador del partido peronista en su pueblo, conoció la vida de campo y sus experiencias pasarían a formar parte de algunos de sus relatos.

Estudió en el Colegio Don Bosco de Ramos Mejía y fue maestro en una escuela primaria de Gral. Pirán. En 1944 ingresó en el Seminario Metropolitano Conciliar de Villa Devoto y posteriormente estudió la carrera de Filosofía y Letras. Además, fue actor, director teatral aficionado, empresario de transportes, piloto civil y profesor de filosofía. También participó como guionista del largometraje "*La muerte de Sebastián Arache y su pobre entierro*", de Nicolás Sarquís. En 1955 se casó con Dora Campos, madre de sus hijos Alejandra y Marcelo. Militó en el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) y en el FAS (Frente Antiimperialista por el Socialismo). Fue padre, hijo, hermano, compañero y amigo: un hombre que celebró perderse entre las multitudes. La nostalgia, el desarraigo, el compromiso con su época y una pasión vital por el río -otra de sus grandes revelaciones- son algunas de las marcas que lo acompañaron durante toda su vida.

Su obra literaria, desplegada en quince años, fue reconocida con premios internacionales como el de la revista *Time* en 1960 por el relato *La causa*; el Premio Fabril recibido dos años más tarde por su primera novela *Sudeste*; el segundo premio otorgado en 1964 por la Municipalidad de Buenos Aires en reconocimiento a su libro de cuentos *Todos los veranos*; el Premio Universidad de Veracruz (México) en 1966 por la novela *Alrededor de la jaula*; el Premio Barral (España) en 1971 por su novela *En vida* y finalmente el Premio Casa de las Américas (Cuba) que obtuvo en 1975 con su última novela *Mascaró, el cazador americano*.

En una entrevista publicada en *La Opinión* en 1975, Haroldo Conti compartió cómo comenzó en la escritura, señalando que su vocación literaria surgió desde muy joven. Recordó que, cuando era alumno en una escuela de pupilos, en una época en la que no existía el cine, solían entretenerse con funciones de títeres: "Yo me ocupaba de escribir los libretos que, como en todos los seriales, se acababan en el momento de mayor suspenso y se continuaban en el próximo domingo. Así nació en mí una parte de esa vocación por la



Provincia de Buenos Aires  
Honorable Cámara de Diputados



literatura" (Cardoso & Boido, 1975). Además, mencionó que su amor por contar historias se debía en gran medida a la influencia de su padre, un hombre de pueblo, viajante y tendero ambulante, que siempre fue un gran cuentero: "era un hombre de pueblo que cuenta y cuenta cosas como toda la gente de pueblo, que a veces no tiene otra cosa que hacer. Mi padre era un viajante, un tendero ambulante y yo salía a recorrer el campo con él; se encontraba con la gente y antes de venderle nada se ponía a charlar y contar cosas. Así recibí ese hábito de contar oralmente" (Cardoso & Boido, 1975).

Según el propio escritor, su afición por contar historias se forjó en su infancia, entre la diversión de los títeres y las narraciones de su padre, presentando interés por las historias de vidas anónimas y por los relatos de aventuras pueblerinas, lo cual se vio reflejado en gran parte de su obra dedicada y ambientada en su Chacabuco natal.

A lo largo de su vida Haroldo registró una profunda transformación en sus obras. Su encuentro con la Revolución Cubana y su involucramiento en movimientos políticos marcaron un giro en su visión del mundo y en su producción literaria. En 1971, durante su visita a Cuba como jurado del Premio Casa de las Américas, Conti experimentó lo que él mismo describió como un "viaje determinante", que impactó profundamente tanto su vida personal como su enfoque literario. En este contexto, se dio cuenta de la necesidad de comprometerse políticamente y, como resultado, comenzó a militar en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y en el Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS). A partir de ese momento, aunque su escritura no se volviera explícitamente militante, adquirió una mayor carga social y política. Como explica el crítico Vannucchi "La escritura de Mascaró, el cazador americano (1975) representó un salto estético-ideológico en la obra de Haroldo Conti, en el marco de un proceso de politización, de compromiso con su tiempo".

Uno de los gestos más significativos de su compromiso fue la renuncia a la beca Guggenheim en 1972, una decisión que resonó ampliamente en el ámbito literario, a través de una carta expresó: *"No soy un hombre de fortuna, como tampoco lo son la mayoría de mis compañeros, porque en Latinoamérica ser escritor es casi sinónimo de pobre, pero me parece inaceptable postularme para un beneficio que proviene del sistema al que critico y combato y que, por otra parte, y eso es lo más grave, de alguna manera me complica con él. No reniego que en el orden personal, habría significado una gran oportunidad para mí, ni critico, por otra parte, a quienes careciendo inclusive de las oportunidades que yo tuve aceptaron esta beca. Yo entiendo que no puedo hacerlo y que mi gran oportunidad en este*



Provincia de Buenos Aires  
Honorable Cámara de Diputados

momento es América, su pueblo, su lucha, la enseñanza y el camino que nos señalara el Comandante Ernesto Guevara" (Marcha, 1972).

Este rechazo ejemplifica su desacuerdo con el sistema capitalista y su identificación con las luchas de los pueblos latinoamericanos, que marcaron su vida y su obra a partir de ese momento. Conti siempre fue reflexivo sobre el propósito de su oficio, y también se preguntaba para qué servía escribir: *"A veces ocurre que las ganas de escribir son como una enfermedad y uno escribe para curarse. He dicho muchas veces que yo no escribo la Historia sino las historias de las gentes, de los hombres concretos. Escribo para rescatar hechos, para rescatarme a mí mismo. Podría decirles más: creo que toda mi obra es una obsesiva lucha contra el tiempo, contra el olvido de los seres y las cosas. Uno siente que envejece, que se va y quiere que algunas cosas, de alguna manera, permanezcan. Es una cuestión, diríamos, metafísica, y determina todo lo que escribo"* (Cardoso & Boido, 1975).

Este pensamiento refleja el profundo sentido de compromiso que tenía Conti con su obra y con la memoria colectiva de su pueblo, en la cual veía una forma de resistencia al olvido, manifestando que *"ser revolucionario es una forma de vida, no una manera de escribir. No sé si un escritor por el hecho de que se lo proponga puede ser además un escritor revolucionario"* (Martini Real, 1975).

El 4 de mayo de 1976, durante la dictadura cívico militar, Conti y su pareja María Scavac, salieron al cine y cuando regresaron, se encontraron con una brigada del Batallón 601 de Inteligencia del Ejército que los estaba esperando en su casa de la calle Fitz Roy. Haroldo fue golpeado, torturado e interrogado durante varias horas y el lugar fue saqueado. Horas después, la madrugada del 5 de mayo, este grupo de tareas se llevó a Conti y a Juan Carlos Fabián, un amigo que se encontraba allí también. Frente a su escritorio había un cartel con una frase en latín: *"Hic meus locus pugnare est hinc non me removebunt"* ("Este es mi lugar de combate, y de aquí no me moveré"). En la máquina de escribir quedó el borrador de su último cuento "A la diestra", texto que su pareja resguardó y fue publicado posteriormente.

Desde el año 2000 la Comisión Provincial por la Memoria tiene a su cargo el archivo de la DIPBA (organismo que se encargó del seguimiento y la persecución de ciudadanos a los que clasificaban como "delincuente social", "delincuente político" o "delincuente subversivo"), allí se encuentra el legajo 2516 del año 1975 donde se "analiza" Mascaró, el cazador americano, de Haroldo Conti. Según el informe, la novela "propicia la difusión de ideologías, doctrinas o sistemas políticos, económicos o sociales marxistas tendientes a



Provincia de Buenos Aires  
Honorable Cámara de Diputados



derogar los principios sustentados en nuestra Constitución Nacional". Además de citar ejemplos textuales, el informante llega a una temeraria conclusión sobre los contenidos de Mascaró. Afirma que el libro "presenta un elevado nivel técnico y literario" y añade que Conti "luce una imaginación compleja y sumamente simbólica". (...) "La novela consiste en las aventuras de un grupo de 'locos' que adquieren un circo (llamado Del Arca) y viajan por distintos pueblos (todos en estado de miseria y despoblación, donde aparece el 'edificio' de la Iglesia, pero nunca ningún sacerdote), y van 'despertando' en los pueblos que visitan el espíritu de una 'nueva vida' o bien podría interpretarse 'una vida revolucionaria' –precisa el asesor literario—. La novela es muy simbólica, contada además en un tono épico, no definida en sus términos, pero con significados que dan lugar a pensar en su orientación marxista (apoyada por la Editorial Casa de las Américas, de La Habana, Cuba)." Y aunque hacia el final de las conclusiones reitera que "no existe una definición terminológica hacia el marxismo", el asesor dictamina que "la simbología utilizada y la concepción de la novela demuestran su ideología marxista sin temor a errores". Este informe muestra la metodología de persecución a escritores como Haroldo.

La obra literaria de Conti va más allá de las páginas de sus libros, llegando al cine y a distintos espacios como festivales, asociaciones, centros culturales, escuelas, bibliotecas, calles, plazas y museos que llevan el nombre de Haroldo Conti. La dictadura no logró borrar su militancia literaria ni su compromiso con la memoria colectiva, su obra es testimonio de su lucha contra el olvido. Expresó: "*Nuestra obligación es hacer las cosas más bellas que la de los demás, sobre todo de lo que la puede hacer el adversario*" (Cuervo, 1975).

A Haroldo le debemos, entre tantas otras cosas, la permanencia de nuestras memorias colectivas, las cuales logró inmortalizar a través de su vida y su obra. Es por ello que nuestra responsabilidad es preservar su legado, compartir su pensamiento, su arte y su visión del mundo.

Por las consideraciones expuestas, solicito a las diputadas y a los diputados que me acompañen con su voto en la presente iniciativa.

MICA OLIVETTO  
Diputada  
Bloque Unión Por La Patria  
H.C. Diputados Pcia. de Bs. As.